

VALENCIA ILUSTRADA

Revista semanal

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

ADVERTENCIA.

Por no haberlo terminado á tiempo el dibujante, no podemos publicar en el presente número el retrato del difunto Pontífice Pío IX, según habíamos ofrecido. Nuestros suscritores nos perdonarán este retraso involuntario, en la seguridad que abrigamos de poder cumplir nuestra promesa en el inmediato número.

CIENCIAS.

MISCELÁNEA CIENTÍFICA.

DIRECCION DEL AIRE Y ALTURA DE LAS NUBES.—Desde Febrero del año anterior, M. Secretan, el óptico del Pont-neuf, en París, ha enviado con regularidad todos los días, á las doce, pequeños globos exploradores con el propósito de conocer la direccion de algunas corrientes de aire y la altura de las nubes. Los resultados se publican diariamente en el *Petit Moniteur*, y los globos, que son de goma elástica llenos de hidrógeno puro y de noventa centímetros de circunferencia, los suministra gratis el *Grand Magasin de Louvre*. M. de Fonvieuille ha encontrado, por el cálculo y por algunos experimentos, que la velocidad media de elevacion es de unos cuatro metros por segundo; por tanto, para obtener la altura de las nubes, basta observar el globo con un anteojo, contar el número de segundos que tarda en perderse de vista á consecuencia de la opacidad de las nubes, y multiplicar el número de segundos por cuatro. Se ha encontrado que la altura de las nubes varía entre 400 y 800 metros, aumentándose proporcionalmente á su elevacion las probabilidades de buen tiempo. Las nubes siguen la direccion de la corriente de aire en que están por completo sumerjidas, y no colocadas, como se ha repetido frecuentemente, en la superficie de separacion. La direccion del aire en los primeros 100 metros es casi siempre muy incierta y varía segun causas que no se conocen. Esto hace evidente que los anemómetros dan una idea muy limitada, no solo de la velocidad, sino tambien de la direccion de los vientos dominantes, y que no puede esperarse progreso alguno efectivo en el conocimiento de los cálculos meteorológicos mientras que los observadores se atengan solo á los datos del anemómetro. Con frecuencia se encuentran dos corrientes distintas de aire, extendiéndose la inferior desde 100 hasta 200 ó 300 metros, siendo estas circunstancias las que particularmente indican el tiempo menos seguro. Creemos que los meteorólogos podian con muchas ventajas hacer uso de este método de observacion.

PRODUCCION DEL CALOR.—Un hecho singular referente á la produccion del calor ha sido descrito por M. Olivier (*Comptes rendus*). Una barra cuadrada de acero, de 15 milímetros de ancho y 70 á 80 de largo se coje con las dos manos, colocando una en el centro de la barra y la otra en uno de los extremos. El otro extremo se hace rozar con una piedra esmeril animada de un rápido movimiento de rotacion. En pocos minutos el extremo frotado se calienta considerablemente; la mano colocada en el centro no experimenta sensacion de calor, pero la que está en el extremo la percibe de tal modo, que es preciso retirarla de la barra. Así, pues, parece que el calor en ciertos casos, no se propaga en los metales desde un punto cualquiera á su inmediato, sino de ese otro modo que está más en armonía con el seguido por la electricidad.

NUEVA SONDA MARINA.—M. Tardien ha descrito á la Academia Francesa una nueva forma de sonda marina. Consiste en una envuelta esférica de caouchouc, cuyas paredes tienen algunos centímetros de espesor, que comunica con un recipiente de hierro por medio de un tubo de pequeño diámetro provisto de una válvula. Estando llena de mercurio la esfera de caouchouc, cualquier aumento de la presion externa hace que una cierta cantidad de líquido pase al recipiente de hierro, del cual sin embargo no puede retroceder. Por lo tanto, cuando el aparato ha descendido en el agua, el peso del mercurio encontrado en el recipiente permite determinar la presion á que ha estado sujeto, y de esta se deduce la profundidad.

PROPIEDAD DEL ACIDO BORICO.—La poca actividad química, que generalmente se está dispuesto á conceder al ácido bórico, predispone á sorprenderse del hecho anunciado por Ditte, que el ácido bórico en polvo, mezclado con la cantidad de agua necesaria para hidratarse, desarrolla calor suficiente para llevar la mezcla á 100 grados.

PILA ELÉCTRICA.—Segun Jabloskoff, se obtiene un excelente resultado reemplazando el zinc de la pila de Bunsen por una mezcla de cok y de sal marina fundida. El carbon que se quema lentamente cuando la corriente está cerrada, reemplaza ventajosamente al metal, que se disuelve. El mismo autor acaba de hacer experimentos para aplicar las botellas de Leyden de gran superficie á la distribucion de la electricidad. Estas botellas, que producen un refuerzo notable de la corriente, obran á voluntad del operador, como condensadores ó como acumuladores.

OPALO ARTIFICIAL.—Sobre una disolucion siruposa de silicato sódico vierte Monnier ácido oxálico muy diluido. Los dos líquidos se mezclan muy lentamente, produciéndose oxalato sódico y que-

dando la sílice en libertad. Esta sílice, en lugar de tomar la forma gelatinosa, que tendría si la descomposición se verificase rápidamente, se concreta sobre las paredes de la vasija con una cohesión, densidad y dureza comparables en todo á las del ópalo natural. Reemplazando el ácido oxálico por una disolución de sulfato de níquel, obtuvo el autor un ópalo verde que le parece análogo á las materias silíceas que sirven de ganga á los minerales de níquel. Tratando por el mismo procedimiento el sulfato aluminico con una disolución de amoniaco, se obtiene además el alumbre coherente y muy duro que adhiere fuertemente á las paredes de la vasija donde se hace el experimento.

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA VALENCIANA.

Discurso leído por el socio D. Miguel Velasco y Santos en la sesión inaugural del presente curso.

SEÑORES:

Permitidme, antes que nada, hacer constar que no mi propio afán, deseo ó complacencia, sino agena bondad me ha puesto en este sitio, pues solo por expresa designación de mis consocios uso de la palabra en el solemne acto que aquí esta noche nos reúne. Así lo resolvieron, quizás por un error del que muy pronto habrán de arrepentirse; pero que yo deploro, más que por ellos mismos, por las ilustradísimas autoridades y personas que se dignan honrarnos asistiendo á esta solemnidad y que tenían derecho á oír otra palabra más competente que la mía.

Nadie, colegas míos, nadie, como vosotros, para juzgar mi situación. Según el reglamento por el que nuestra Sociedad en todo se gobierna, sobre asunto de antigüedades ha de hablar el que en la sesión esta se halle encargado del discurso; y para hablar de antigüedades, no basta á la verdad tenerlas afición; es necesario amarlas y con ellas vivir encariñado siempre; es necesario haberlas consagrado largas horas de exámen é impropia labor; es necesario sentir por ellas ese caloroso entusiasmo del que, como vosotros, las busca con solícito afán, las colecciona y guarda con piadosísimo respeto y apura cuantos medios le sugieren su ingenio y peculiar saber, á fin de sorprender en ellas, ya el modo de vivir de los antepasados, ya alguna aclaración respecto de sucesos que aparecen quizá medio velados en la historia escrita, ó ya, en fin, el origen de instituciones, prácticas y usos, cuya raíz fundamental y cuyas sucesivas alteraciones y mudanzas en grandísima parte se nos ocultan hoy.

Yo, consagrado, ya mucho tiempo hace, con especialidad á históricos estudios; dedicado á buscar en viejos pergaminos, documentos y crónicas la verdadera faz, el organismo propio y la vida en acción de ese pasado mismo, sobre el que los objetos y las disquisiciones arqueológicas arrojan á menudo tan oportuna luz, miro en verdad con afición, mezclada de gratitud y de respeto, vuestras antigüedades veneradas. Y cómo no, si tan frecuentemente en ellas necesito buscar la exactitud y la comprobación de históricos sucesos, oscurecidos hoy por esa niebla densa ó semi-transparente en que nos los envuelven por lo común la edad y la distancia, si es que no falseados por la pasión ó el interés, la escasa diligencia, nimia credulidad y men-

gua ó estrechez de miras y criterio, con que más de una vez solieron transmitirlos á la posteridad antiguos escritores? No soy, ¿cómo he de ser ageno enteramente á las antigüedades? Pero tampoco por esta sola circunstancia debe considerarse como uno de vosotros quien de ellas no es siquiera mediano ni regular conocedor. Pues me obligáis á ello, os he de confesar que no la competencia, sino la precisión, me trajo un día á vuestro lado, y es egoísmo, no virtud, lo que hasta ahora entre vosotros me retiene; que vine, no ya para dar luz, sino para tomarla; que yo necesitaba, para trabajos de diversa, aunque análoga ó parecida índole, saber algo siquiera de lo mucho que vosotros aquí podríais enseñarme; y esta fué la razón, acaso única, que me obligó á pedir un puesto entre los distinguidos miembros de esta jóven aun y ya tan conocida, como simpática, honorable y respetada Sociedad.

Imaginad, por ende, cuán desconsoladora confusión embargará mi ánimo, sabiendo que no podrá corresponder á vuestra confianza, y calculad la pena de que forzosamente he de sentirme poseído al ignorar de qué manera cansaré menos la atención del entendido y numeroso público que así nos favorece y cuyas esperanzas voy á tener que defraudar. Mas, ¿qué remedio? *Alea jacta est*: echada ya la suerte, y hecha la ingénua confesión que me acabais de oír, á mí solo me queda un pobrísimo recurso, y es el de suplicar que todos se resignen si, en vez de originarles propios y especialísimos estudios sobre algún tema de esos que al sagaz anticuario toca desenvolver y que seguramente otro cualquiera de vosotros hubiera desenvuelto, hago no más alguna indicación acerca del criterio con que dichas antigüedades se estudian hoy en las naciones más prósperas y cultas, y de la estimación ó singular aprecio con que á su vez las mira desde algún tiempo acá nuestra querida patria.

Por fortuna, señores, hemos salido ya de aquellos tiempos, en que era *rara avis* lo mismo el que en salvar y reunir esos vestigios de la pasada edad tenía especial empeño, que el que en su estudio y posesión secretamente cifraba sus delicias. Ignorábase entonces, ó era difícil concebir, qué ocultos atractivos podían tener para personas serias ya esos ochavos viejos ó monedas roñosas, de feo cuño y sin ningún intrínseco valor, ya esos vetustos diges y cachivaches, quizá rotos y cubiertos de orín, que ni podían tal vez utilizarse en el crisol ó el yunque, ora figuras y fragmentos de una escultura primitiva, tosca, indigna del cincel, ora un desvenado ó carcomido mueble, un abollado casco, un arma ya sin uso, un freno y acicate roídos de la herrumbre, ú otro cualquier objeto y utensilio quizá de mérito dudoso é incierta aplicación. Vacías de sentido, ó cuando más reveladoras de tesoros ocultos, creíanse las lápidas que llevaban grabados ó esculpidos signos y figuras ó letras de forma y significación desconocidas para el descubridor; y aun de las legibles, si estaban abreviadas, era común creer que cada cual solía interpretarlas sin regla, ni sistema, ni orden, según mejor cuadraba ó convenía á su especial antojo. Y ¿qué pensar de aquellos que para tropezar quizá con una de esas bagatelas, para admirar un muro, ó extasiarse ante una vieja bóveda, un fuste de columna ó un destrozado capitel, sacar á luz la planta de arruinado edificio, ó descubrir el plano y dimensiones de soterrada población, en escarbar y

revolver escombros invertian un caudal, si no sacrificaban su salud y su tiempo? Fuerza es reconocer que todos estos hombres, saliéndose del círculo de la vida ordinaria, dando ó atribuyendo singular mérito y valor á objetos sin duda alguna baladies en el comun sentir, tenian que parecer, si no monomaniacos, excepcionales, raros ó, en frase familiar, *extravagantes*. Entusiastas, de fijo que lo eran hasta no poder más: exacerbád un poco con la contradiccion, la duda ó el desden tal entusiasmo, y en breve le vereis tomar las proporciones, adoptar los contornos y hasta colorearse con los raros matices y abigarradas tintas de la caricatura. Ese anticuario, pues, henchido y rebosando de clásica instruccion, activo y pertinaz en sus exploraciones, incansable para formar hipótesis que expliquen lo que no llega á comprender, malhumorado con su contradictor, vivo á la espuela y reñidor tenaz de lides eruditas, despreciador del hoy, y del ayer idólatra constante, de bueno y candoroso fondo, aunque en la forma raro, original; el tipo ese, realizado con otros rasgos y perfiles por la ingeniosa pluma de un célebre escocés, tenia, señores, preciso es confesarlo, mucho de real y verdadero.

Pero, despues de todo, poco importa que así fueran entonces ó tales parecieran vuestros predecesores: su innegable entusiasmo por las antigüedades y aquella especie de homérica impasibilidad ante el sarcasmo y la burlona risa del comun de las gentes, demuestran á las claras que en su aficion habia sin duda algo, que más ó menos pronto tenia que hacerse respetar. Dejad correr el tiempo; que en alas de la imprenta cunda el saber, y se propague á los postreros ángulos del mundo; que los pueblos, desechando menguadas preocupaciones y antipatías de raza y nacionalidad, empiecen á conocerse y estimarse; que el espíritu humano, combatido por opuestas corrientes, levante un dia nada más su vuelo y se cierna, como para orientarse, sobre este todavía mal conocido astro, que debe al cabo dominar: animele y aplauda hasta el ignaro vulgo, que, fuera aun del templo de la ciencia, sin conocer al dios ni comprender un ápice del misterioso rito, ha visto, sin embargo, ó vé diariamente sus maravillas y portentos, y tiene fé profunda en su inmenso poder... y en ese dia mismo vereis cómo renacen, ó qué vitalidad, qué brio y qué interés recobran los estudios histórico-arqueológicos, y con qué estimacion, con qué respeto y aun quizás gratitud se mira al sábio que por ellos acaso se desvive y á ellos se consagra.

Y es que, señores, cuando llegan estos momentos de rápida perturbacion, en que la inteligencia humana se detiene, como indecisa, á examinar dónde se encuentra y á dónde debe ir, si hay míopes espíritus, que sin preocuparse del ayer y el mañana, solo atentos al hoy, únicamente se embellean y absorben en la contemplacion de lo que está al alcance de sus ojos; y si, más nobles en su ideal aspiracion, aunque impacientes y sin medir tal vez abismos, ni distancias, alturas, ni derrumbaderos, sin comprender siquiera que los demás no tienen ni sus bríos, ni su fuerza, ni su temeridad, otros desearian que de un salto dejáramos atrás rios y mares, y selvas, y llanuras y montes, para rasgar osadamente el velo nebuloso que allá en perdida lontananza se empeña al parecer en ocultarnos un más risueño porvenir; hay, sin embargo, muchas almas que recuerdan y quieren

que los demás se fijen algo en el camino andado, camino, al fin, que en más de una ocasion habrá sido por fuerza análogo á ese otro que nos falta sin duda recorrer: almas que anhelan, si, guiar hácia adelante en su larguísima carrera, á ese incansable peregrino terrestre llamado humanidad; pero que, deseando hacerle medir bien sus bríos y su fuerza para emprender las nuevas y quizá mas difíciles jornadas, orientarle mejor y prevenirle contra nuevas catástrofes y posibles desventurados extravíos, hacer, en fin, que aprenda de si mismo á caminar seguro y decidido y firme por esa inexplorada y trabajosa via de su futuro bien, juzgan preciso, indispensable, urgente traer á su memoria frágil y perturbada, poner ante sus ojos, generalmente distraidos, la imagen fiel de su pasado íntegro.

Y desde entonces (es decir, desde hoy, porque, señores, ó me engaño yo mucho, ó ahora precisamente nos hallamos en tales circunstancias), desde este dia, digo, se reconocerá por todos que hay precision de hacer de nuevo, ó rehacer la historia. Se reconocerá que no la constituyen en rigor ese perenne batallar de razas contra razas y pueblos contra pueblos, ni esos cámbios de límites entre Estado y Estado, ni esos encumbraamientos de naciones que surgen para volver á hundirse y desaparecer, ni esas mudanzas en el gobierno ó régimen, ni el cámbio y sucesion de régias dinastías, ni aun esas grandes legendarias hazañas de los conquistadores que llenaron de verdadero asombro é imprimieron acaso tal ó cual direccion á sus contemporáneos. Se reconocerá que todas estas cosas, por importantes que en si sean, y por mucho que llamen generalmente la atencion, al cabo no son más que manifestaciones, síntomas, indicios y á menudo factores ó elementos del bien ó malestar del pueblo y raza respectivos, de sus aspiraciones y colectivos ideales, de sus tropiezos y caidas, de su avance y de su retroceso en esa inextricable senda, por donde va la humanidad buscando hace ya tantos siglos su perfeccionamiento, y, por decirlo, en fin, con una sola frase, de la altura ó nivel de sus necesidades, cultura y civilizacion.

(Se continuará.)

LITERATURA.

LA MASIA DE LOS AMORES.

CANTO TERCERO.

Amarguras.

SUMARIO.—La escarza.—Una bella mañana de Junio, María, con una de sus amigas, despues de haber escarzado dirigese al bosque.—La Cayetana.—Su hermano.—Origen de los amores de Carlos y María.—Jaime.—Su llegada á la Masia despierta las sospechas de la enamorada doncella.—Movida por la curiosidad, escucha la conversacion de su madre con Jaime.—Palabrotas de este.—Descubre los amores de María.—Enojo de Antonia.—Invectivas.—María es llamada.—Preguntas.—Amenazas.—Respuesta de la doncella.—Observaciones del pastor Anton y dolorosa resolucion de la jóven.

—«Era una mañana de Junio; estaba con todos los jornaleros de la Masia escarzando en la montaña; con placer de medio á medio hendía mañosamente el colmenero la colmena, y el enjambre huía del humo, que daña y ciega la vista, huía á lo lejos de la campiña.

Unos llevaban tapados los rostros con caretas

de alambre; los otros preparaban las tinajas para poner los panales, y nosotras, las mujeres, cuando los panes que por todas partes chorreaban la miel nos daban de prisa, con lijereza y acierto designábamos la calidad de cada panal, separábamos formando montones la buena de la mala miel, que no querían comprarnos en los pueblos, y extendíamos con hábil mano la fina.

¡Qué hermosa cosecha habíamos hecho! ¡Qué rica miel sacábamos de cada colmena! Ni un solo panal mediano, ni aun menos pequeño había dentro de las colmenas. Todo cuanto veíamos se nos figuraba un sueño. Ni mucho ni poco se había cosechado de malo. Yo y una jóven que se llamaba Cayetana, nos retiramos á la hora de almorzar á la sombra del bosque, y cuando lejos del bullicio de los demás estuvimos, nos sentamos las dos debajo de un pino.... Desde entonces atesora mi pecho el dolor que ahora me aflige.... ¡Ojalá no hubiese ido! No tendría que llorar mi pobre corazón como ahora llora! Allí perdí mi sosiego y mi bienandanza.... Entonces yo aun no conocía el amor, mi corazón latía placentero, rico de esperanza; no tenía ni otro placer ni otro deseo que vivir con mi madre en la Masía.

La jóven que conmigo venía era hermana de un marinero. Solo en aquel momento lo supe! El marinero aquel tenía deseos de hablarme; amábame con desesperación: la Cayetana facilitóme la ocasión de hablar conmigo... sentadas nos halló en la blanda yerba. Bien tendido estuvo el lazo. Habíale prometido su hermanita que me hablaría... Y yo, inocente de mí, nada de ello sabía! Cuando lo vi comparecer, levantéme al momento derecha: quería huir, mas, ¡ay Dios mío! ya el corazón me había robado.

Hablóme, le escuché; juróme amor eterno; anuncióme placeres y venturas; estrechóme trémulo y receloso la mano; díjome que era hermosa; repitió que me amaba; y... consiguió finalmente arrancarme un *sí*...! No pude contenerme.»

Y al decir esto, lloraba la trastornada jóven como una Magdalena. Su voz era ahogada por los sollozos. Verdaderamente causaba pena el verla tan pálida y contristada pensar en su pasada dicha.

Mas despues, calmándose poco á poco, miró al pastor con tristeza, y como murmura el agua arrasándose por tierra, como la erguida caña cuyo rumor con el del viento que la agita se confunde, añadió esto, enjugándose al propio tiempo los ojos: —«Amábale de corazón, como todavía le amo y como mientras viva he de amarle. Sé tambien que él me quiere. Capaz es por mí de cualquier disparate. Con fé sé que me adora: su mayor alegría consiste en tenerme á su lado; verme, hablarme, es lo que más ansia.

Dos años duran ya nuestros amores, é inalterables desde el grato momento en que nacieron, firmemente continúan sostenidos por la fé inquebrantable y pura con que los dos nos amamos de corazón y pensamiento. Mas hoy ¡oh desventura...! la desgracia ha venido á desvanecer nuestra dicha.

Ya sabéis lo de anoche. Jaime habló con mi madre reservada y misteriosamente... Debo advertiros que ya con él en vida de mi padre estuvieron á punto de comprometerme. Y yo os juro que aun cuando fuere bueno, había de aborrecerle como ahora.

Al verle tan ganoso de hablar á solas, me ha

hecho concebir sospechas, y pasando con lijereza por el corredor donde las golondrinas hacen nido, conmovida he buscado con avidez un sitio para oírles; he dejado los zapatos en los ladrillos porque las suelas no me crujiessen, y con cuidado, medio muerta de miedo, he mirado con ansiedad por el ojo de la llave. De mal grado, con enojado cariz, hablaba Jaime en voz alta. No puedo deciros el desagrado que su voz me ha producido. Paseando con desenfado la habitación del uno al otro extremo, gritando repetía de vez en cuando mi nombre; escuchaba yo sin respirar y sin casi saber lo que me hacía, y temblaba de miedo á cada frase que de sus lábios se escapaba. Parecíame oírle recordar mis amores con Carlos, ó levantarme vilmente una calumnia. Venganza era la suya que temía. Presa del temor, recelosa, sin esperanza de salir bien de aquello, le escuchaba. «Así como la tempestad se aproxima cuando truena, presentóseme al fin, el momento del mal tiempo y del espanto.—«Y bien, mujer, decid, ¿qué hacemos? ¿Piensa burlarse de mí vuestra hija?» él ha dicho.—«María es buena, le responde mi madre, es obediente; contenta hará le que yo la diga.»

—«No, no me vengais á mí con romances; yo ya sé que ella no me ama, ya sé que está enamorada de un cualquiera; mas, sea como fuere, ha de salir mi estrella bien librada. A despecho del marinero que la llama «bella» y «perla» y quién sabe qué.... quiero la doncella.

Me la prometisteis. Mi fortuna, ya lo sabéis, no es pequeña ni escasa. Y... en último resultado, casarme con una jóven como ella, no es ¡á fé! ningún buen partido que digamos... ¡Pch! más bien puede la luna con el sol acompañarse. Sin envidia sorprendiles la otra tarde mientras los dos estaban galanteando en el cercado: escuchélos de cerca. ¡Qué de simplezas se decían! No sospechaban siquiera que yo les escuchase: espantélos con solo unas palabras que dije para estorbarles.

Pero tanto me asustan á mí estos amorcillos como formar un castillo de nueve pisos... Las jóvenes ya es sabido que suelen ser lijeras; mas lo que es él... allá nos veremos! Ya, á la primera ocasión, le exigiré cuenta de todo. Sus palabritas dulces para ella, mas para mí indiscretas, yo se las haré tragar á bofetadas...!»

Y esto diciendo, con rabia estrechaba su mano el mango del cuchillo. ¡Ay! más de dos veces creí que lo sacaba de la faja. Tenía yo el alma en un hilo: zumbaban en mi cabeza acompasadas sus airadas voces.

(Se continuará.)

TU RETRATO.

SONETO.

De mano de maestro perfilado,
De brillante, de puro colorido,
De exacto, de indudable parecido
El artista en el lienzo te ha copiado.

Tú faz encantadora he contemplado
Y cuanto más en ella me he embestado,
Más y más, ángel mío, he comprendido
Lo que vá de lo vivo á lo pintado.

Es en el lienzo tu semplante roca,
La vida poderosa que te exalta
Y te colora de matices rojos,

En el semblante del artista falta;
Ni hay en él el fluido de tu boca,
Ni el fuego que se escapa de tus ojos.

JACINTO LABAILA.

UN AÑO MÁS ¿Ó UNO MENOS?

Veintiocho tengo y no miento,
Ni rebusco los engaños
De la mujer, que los años
No cuenta como yo cuento;
Al ver con gran sentimiento
Que envejece su faz bella,
Lanza una amarga querella
Y cuenta siempre hácia atrás,
Si el hombre dice *uno más*,
Uno menos dice ella.

El tiempo corre al vapor
Llevando las ilusiones
Que en los tiernos corazones
Enjendran gloria y amor;
Y entre dudas y amargor
Triste el alma se encadena,
Y así de pesares llena
Siente fatal desencanto;
Y trueca la risa en llanto,
Trueca la alegría en pena.

De nuestra vida el destino,
Es gozar y padecer
Y tejer y destejer,
Y siempre el mismo camino;
En este gran torbellino
Todo año nuevo es añejo,
Y aunque traiga gran cortejo
De promesas y de amores,
No hay que creerlo, señores,
Que es muy astuto y muy viejo.

A mí la gran experiencia
Que proporcionan los años,
Y los fieros desengaños
Que constituyen la ciencia,
Me dice que con paciencia
Deje los años pasar,
Que el fin tiene que llegar
Y este es por desgracia incierto,
Pues suele al llegar al puerto
Nuestra nave naufragar.

Un año más... triste suerte,
Dice una niña hechicera
Que es ya niña casadera
Y que su boda no advierte:
Y otra hácia el cielo convierte
Ojos que expresan dulzura,
Porque días de ventura
Espera y de amores llenos,
Y entonces *un año menos*
Entre sus lábios murmura.

Siempre van en reunion
Los placeres y disgustos,
Tranquilidades y sustos,
El pecado y el perdon,
Y allá en nuestro corazón
Cuando dá término el año,
Siempre para nuestro daño
De la fatigosa vida
Hallamos en la partida
Un amargo desengaño.

Ni el rico ni el poderoso,
Ni el sábio lleno de ciencia,

Ni el que vive en la indigencia,
Ni el que es valiente ó hermoso,
Es en la tierra dichoso;
Cada año un nuevo caudal
Al mundo viene de mal
Para acibarar la suerte;
Y al cabo llega la muerte
Y la vida siempre igual.

Mas hay que dar al olvido
El tiempo que rauda vuela,
Y consuela y desconsuela
Lo mismo al que está aburrido
Que al que dicha ha conseguido
Y placeres sin segundo.
Todo es misterio profundo
Lo que aquí percibe el alma;
Con que así, paciencia y calma,
Y á vivir, que ancho es el mundo.

JESUS PANDO Y VALLE.

EL ESPEJO.

Niña preciosa
Como la rosa
Que nace pura del bello Abril.
¿Vés ese espejo
Cuyo reflejo
Copiar intenta tus gracias mil?
Es su limpieza
Cual tu pureza
Sin mancha alguna, sin un lunar;
Mas su tersura
Cual tu alma pura
Un leve soplo puede empañar.
Pero el espejo
Si su reflejo
Opaco velo llega á cubrir,
Presto el ambiente
Puro y riente
Su cristal terso vuelve á pulir;
Mientras que el alma
Sin paz ni calma
Si su pureza deja empañar,
Jamás alcanza
Dicha y bonanza,
Jamás ¡ay triste! vuelve á brillar.

JOSÉ NEBOT.

Villareal 1878.

A UN LLIBERT.

Fill d' els Tròpichs, llibert
Per una lley cristiana:
¡Quánts jorns haurá pasat
Sota eixeridas paumas,
Veent volar l' aucella
De plomas joyelladas,
Envetjantli la lliure
Vida de que gotjaba!
Y avuy al jafar l' arena
De la espanyola platja,
«¡Llibert! ¡Llibert!» te dien
Las onas qu' et besaban,
Mentres captives elles
¡Tornaben marmolant dintre las aguas!

VICTOR IRANZO SIMON.

26 Giner, 1878.

CORPORACIONES.

SOCIEDAD ESCOLAR MEDICA.

En la sesion celebrada por esta Sociedad el 12 del corriente, el cabo sanitario Sr. Gonzalez Auriol, desarrolló el importante tema *Doctrinas médicas contemporáneas*.

Comenzó su discurso haciendo algunas consideraciones filosóficas sobre la importancia que tienen en el rumbo de nuestras futuras convicciones, tanto en el orden científico, como en el político y religioso, las doctrinas profesadas por nuestros padres ó por nuestros primeros profesores. Dijo que las dificultades que se oponian para la conciliacion de las dos tendencias que se disputan el campo de nuestros conocimientos, no serian tan insuperables, si sus defensores tuvieran la suficiente abnegacion para colocarse en un mismo punto de vista, y prescindir de la repugnancia moral que siempre nos producen las ideas contrarias.

Ocupose despues de las doctrinas vitalista y organicista, llamando la atencion sobre la analogía que existe entre estas dos doctrinas y el elemento antiguo y moderno en las presentes sociedades.

Atacó al vitalismo como doctrina científica para explicar los fenómenos de la vida; pero le defendió calurosamente desde el instante que se constituye sostenedor del orden moral, permitiendo en este mundo la intervencion de ciertos ideales, sin los cuales conceptúa muy triste nuestro destino.

Al hablar del organicismo dijo que esta doctrina era el término conciliatorio entre la vitalista y la materialista; que estaba más en armonía con los adelantos científicos modernos, pero que era tambien defectuosa en la explicacion de las primeras causas.

Hizo despues algunas consideraciones histórico-filosóficas sobre estas dos doctrinas, comparándolas con los partidos conservador y radical en la política, y atacó por último el materialismo como doctrina científica y como escuela que destruye los más sólidos cimientos del edificio social. Dijo que esta escuela era la Internacional de la ciencia y la absoluta negacion del mundo moral; que prescribia de sus dominios la vida del arte y del sentimiento, reduciendo á la mujer á la condicion más despreciable.

Quedó en el uso de la palabra para terciar en esta discusion en la sesion inmediata, el socio señor Aleixandre.

**

En la sesion celebrada el dia 15, el Sr. Aleixandre ocupó la tribuna para continuar el debate de la anterior, que versaba sobre *Doctrinas médicas contemporáneas*.

Empezó diciendo que no le habia movido á tomar la palabra en esta cuestion mas que el ver en primer lugar que el Sr. Gonzalez no se habia decidido por ninguna escuela y además porque deseaba se discutiese con calor un punto de tanta importancia; en cuya discusion esperaba ver que partidarios de todos los bandos, tomaran parte en la misma, abrigando tambien el deseo de que se obligase por medio de la conviccion, el decidirse

ya por una como por otra escuela al Sr. Gonzalez, autor de la proposicion que se debatía.

Definió las escuelas vitalista y organicista, considerando como fracciones más ó menos avanzadas, más ó menos retrógradas las demás fracciones que han querido considerarse como verdaderas escuelas.

Hizo la apología del vitalismo y le atacó directamente, diciendo en último resultado que no podía abrazarse á su bandera, porque no habian sentado ninguna doctrina aceptable, sino que volaban de hipótesis en hipótesis, que no se les debia ningun progreso, sin embargo de que eran muy elevadas sus aspiraciones, pretendiéndolo explicar todo con la mal llamada *fuera vital*, siendo así que ni aun lo que es esta fuerza, conocen ellos mismos.

Dió una rápida idea de lo que entiende por esta *fuera vital*, y la concluyó diciendo que los espíritus debian dejarse para los teólogos, y que por lo mismo los médicos no debian remontarse tan alto á querer escudriñar lo que nos esté vedado por los misterios de la religion, y así que debiamos dedicarnos al estudio de los fenómenos vitales, sin apelar á esa mal llamada *fuera vital* sino con los medios que la física y la química nos ofrecen.

Luego de contestar á las objeciones que los vitalistas hacen á los organicistas, se declaró resueltamente partidario del organicismo, diciendo que despues de todo lo dicho á nadie le quedaria ya la más pequeña duda de que se decidía por completo á cobijarse bajos los anchos repliegues de la bandera del organicismo, puesto que esta escuela admitia la existencia de Dios y del alma, y era más modesta que la vitalista, puesto que confiesa ingenuamente lo que no sabe y no se remonta á indagar lo ideal, lo abstracto, dedicándose solo á estudiar lo que le es dado, lo palpable y lo tangible.

El Sr. Tosquellas corroboró lo dicho por el Sr. Aleixandre, y dijo que puesto que el Sr. Gonzalez no se habia decidido por ninguna doctrina, desearia saber hasta qué punto admitia la vitalista y hasta cuál la organicista.

Manifestó que el Sr. Gonzalez habia confundido sin duda, el organicismo con el materialismo, puesto que el materialismo, como dicho señor lo representaba, hoy dia no existe, y que por lo mismo muchos de los rudos ataques que quiso dirigir á esta fraccion, fueron de rechazo á dar con los organicistas.

El Sr. Oltra comenzó declarándose materialista, contestó á las imprecaciones que el Sr. Gonzalez dirigió á esta secta, y concluyó iniciando las teorías de Darwin.

Quedaron en el uso de la palabra para continuar este debate en la sesion inmediata, los señores Gonzalez, Juan, Tomás y Ferrer Navarro.

MISCELÁNEA.

El acreditado editor madrileño D. Victoriano Suarez ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la importante obra de actualidad *Pío IX y su sucesor*, por Ruggero Bonghi, ex-ministro de Instrucción pública y catedrático de la Universidad de Roma, traducida del italiano por D. Hermenegildo Giner.

Recomendamos la adquisicion de tan interesante libro, cuyo anuncio hallarán los lectores en las cubiertas de este mismo número.

* *

En el último número de la acreditada revista *La Academia*, á propósito de la publicacion de *Lo Rat-penat* del presente año, el distinguido académico D. Francisco M. Tubino, dice en un artículo bibliográfico lo siguiente:

«El renacimiento de la literatura catalana-valenciana, como signo de un progreso regional, propio y fecundo en el doble concepto de los intereses materiales y morales, ha de ser visto con agrado por todos los hombres que unan á un patriotismo racional y sincero, las ventajas de la verdadera ilustracion. No puede esta tendencia perjudicar en nada al desarrollo regular de las instituciones patrias, en cuanto entrañan de permanente, ventajoso y legítimo. Cumpliéndose la ley de la variedad en la unidad, la literatura del E. de España enriquecerá el caudal de la literatura española, suscitando en su esfera muy oportunos estímulos, y contribuyendo á su modo al movimiento intelectual de la Península.

El Sr. Llobart es en Valencia de los que con más fervor trabajan en este concepto, y sus esfuerzos merecen elogios por lo bien dirigidos y discretos. El librito que tenemos á la vista, escrito con la colaboracion de buen número de poetas y literatos, afiliados á la escuela á que aludimos, encierra partes muy bellas y es digno de los que le han precedido en la misma série. *Lo Rat-penat* es un almanaque literario, en el genuino sentido de la palabra.

Reciba el Sr. Llobart la felicitacion sincera que desde aquí le dirigimos.»

* *

Parece que dentro de breves días se reanudarán las conferencias agrícolas dominicales que el año pasado se inauguraron en nuestra ciudad, como en otras muchas capitales de provincia.

* *

Hemos tenido la satisfaccion de recibir el primer número del año III de la *Revista de Gerona*, importante y bella publicacion de literatura, ciencias y artes, órgano de la Asociación Literaria de la ciudad de que toma el nombre. Al pedirnos el cambio la *Revista de Gerona*, nos creemos muy honrados y lo aceptamos con placer.

* *

Va á establecerse en nuestra ciudad una comision de la Sociedad Antropológica española, cuyo director es el docto escritor Sr. Tubino.

* *

Hemos recibido el primer número de una revista decenal de bibliografía, ciencias, literatura y artes, que bajo la direccion de D. Fernando Almansa y Laynez y con el título de *Granada*, ha empezado á publicarse en la ciudad del mismo nombre.

Tambien hemos recibido el primer número de *El Magisterio Leonés*, revista quincenal consagrada á los intereses de la enseñanza y del profesorado.

Devolvemos con gusto la visita á los nuevos colegas y les deseamos toda suerte de prosperidades.

* *

Los números 4 y 5 del presente año de *La Academia*, que hemos recibido juntos, son, si cabe, más interesantes que los anteriores y muy amenos, puesto que aparte de los excelentes trabajos literarios que contienen, llevando al pié las firmas más respetables y conocidas, son numerosos y algunos muy notables los grabados que los ilustran, figurando entre éstos dos que tienen un interés particular para Valencia, puesto que uno de ellos se refiere á Sagunto y el otro es el retrato, de gran parecido, de nuestro distinguido amigo el ilustrado ingeniero D. Juan Navarro Reverter.

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, *La Academia* honra á las letras y á las artes españolas, por cuyo motivo felicitamos á sus directores y editores, que no perdonan esfuerzos ni dispendios para conseguir tan patriótico resultado.

Tambien *La Naturaleza* aumenta de número en número sus atractivos, siendo por ello otra de las publicaciones destinadas á enaltecer á nuestra idolatrada patria.

* *

Los agricultores americanos no descuidan sus intereses. Se ha formado en Cincinnati una sociedad de agrónomos y horticultores, que tiene por objeto aclimatar en la localidad las aves de canto más agradable, y las que se alimentan de insectos dañinos á las plantas cultivadas.

En la primavera última esta sociedad ha gastado en la aclimatacion y distribucion de 15 ó 20 especies no más, la respetable suma de 5.000 duros. Figuran entre las aves el carbonerillo (género *parus*), que destruye muchos insectos, y la alondra de nuestros campos.

* *

Se ha repartido el número 5 de *La Ilustracion Venatoria*, que se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

* *

El capitán Boyton llegó á Lisboa el día 17, de cinco á seis de la tarde. Casi todo Lisboa se hallaba en las inmediaciones del Tajo presenciando su llegada. En Santaren se le obsequió con un espléndido banquete, manifestando no querer bebidas alcohólicas. De Lisboa salieron multitud de embarcaciones á recibir á tan intrépido nadador.

* *

Por las entregas 45 y 46 de la *Biblioteca del Constructor, del Industrial, Bellas Artes*, etc., se advierte el celo con que se confecciona tan notable publicacion para que no decaiga el interés que en su lectura se encuentra. Nutrida de artículos doctrinales, puede juzgarse de su importancia al saber contiene siete en este solo reparto, dedicando uno muy notable á la Exposicion de Bellas Artes, abierta en Madrid, que es el primero de la série que á la misma ha de dedicar; termina la descripcion del Monumento á las Glorias del Siglo XIX; continúan las monografías del Vaticano y Catedral de Búrgos; trata otro sobre atribuciones, y siguen

los relativos á Cárceles celulares y Anatomía del hombre, este ilustrado con un grabado.

Los pliegos 23 y 24 de los Comentarios de la Arquitectura de Vitruvio con una magnífica lámina aparte, con gran delicadeza grabada, representando el Templo dedicado al Valor y al Honor, y los pliegos 13 al 16 de la interesante Colección legislativa, completan las citadas entregas, de cuya importancia pueden juzgar nuestros lectores por esta sucinta reseña.

El número 6 de *La Linterna*, contiene los trabajos del siguiente sumario:

A media luz, por D. José Ortega Munilla; Un cuartillo de real la entrega, por D. Miguel Moya; Linternazos teatrales, por Un bajá de tres colas; Amor militar (poesía), por D. Antonio de la Loma; Linternazos bibliográficos, por D. Enrique Gomez Ortiz; Ateneos y Academias; El lenguaje del corazón, por D. Carlos Groizard Coronado; Medallones Artísticos (Eugenio Duque y Duque), por don R. Ibañez Abellán; Desde la lucerna, por don Luis Cánovas; Apaga y vámonos.

A instancia de la Asociación catalanista de excursiones científicas, y por conducto de D. Víctor Balaguer, el Sr. Ministro de Fomento ha dispuesto se libren 8.000 pesetas para la reparación del histórico monasterio de Ripoll (Gerona).

Dice un periódico que uno de sus suscritores le advierte que se ha observado ya distintas veces, que los perros atacados de hidrofobia encerrados en un cuarto en donde haya ajos secos han salido curados de dicha enfermedad. Muy conveniente sería que se procurase estudiar este hecho, por el cual tal vez se llegaría á encontrar el remedio tan deseado.

Hé aquí el sumario del núm. 4 de *Lo Gay Saber*:
Notas sobre la influencia de la literatura italiana en la catalana, de Manel Milá y Fontanals.—Lo cant del segador, poesía de Geroni Roselló.—Los carboners, poema de Felix Gras.—L' anell, poesía de Frederich Soler.—Vigatans y Botiflers, novela de Na Maria de Bell-lloch.—El poetes, poesía de J. Labaila.—Edipo Rey, tragedia de Sófocles.—La Pinya d' or, comedia de mágica, de En Francesch Pelay Briz.—Novas.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

COCINA.—*Huevos con queso.*—Se hace una costada compuesta de una libra de queso, otra de pan rallado y una docena de huevos. Se bate todo y se expolvorea con pimienta, nuez moscada y polvo de corteza de naranja. Se pone á fuego lento y se tuesta por arriba con una paleta de hierro hecha áscua.

Chuletas á la papillot.—Después de preparadas se asan hasta que se pasen bien, y se enfrían en una salsa fuerte, sirviéndolas colocadas en cajas de papel.

TOCADOR.—*Receta para hacer coldcream.*

Aceite de almendras dulces, 50 gramos.

Cera blanca, 10.

Blanco de esperma, 10.

Agua de rosas, 20.

Esencia de rosas, 10 gotas

Tintura de benjuí, 5.

Id. de ámbar, 2.

Se mezcla todo con cuidado.

PAPAM HABEMUS.

El cardenal Pecci, del orden de presbíteros, ha resultado elegido por el Cónclave al tercer escrutinio. Pocas son las noticias que por hoy podemos dar sobre la vida de dicho cardenal, que al ser elevado al sólio pontificio, toma el nombre de Leon XIII, sin duda por ser el nombre del santo que rezaba la Iglesia el martes, día en que fué elegido. Sin embargo, mientras los periódicos italianos nos dan á conocer la biografía completa del Pontífice, podemos decir á los lectores, que el cardenal Pecci nació en Carpinetto, Italia, el año de 1810.

Es uno de los más importantes miembros del Sacro Colegio, puesto que sus condiciones de carácter y su vasta instrucción le hacen superior á casi todos los cardenales. Son también inmensos sus servicios á la causa del papado.

Alto y con la flaqueza de cuerpo más propia de un asceta que de un cardenal romano. Revela en su fisonomía la astucia del más fino italiano. Su voz es sonora y simpática cuando pronuncia sermones. En sus relaciones privadas es amable, pero algo afectado. En las ceremonias religiosas, con la púrpura ó con los ornamentos episcopales, adquiere cierto carácter magestuoso, austero y grave.

Donde quiera de los Estados Pontificios que estuvo como delegado de la Santa Sede, dejó libre del brigandaje; buena prueba de ello Benevento, Spoleto y Perusa. Ha sido nuncio en Bruselas, y en esta época, Leopoldo I pidió á Gregorio XVI el capelo para Pecci. El Papa lo acordó, reservándose *in petto*, y confiándole la diócesis de Perusa, que todavía desempeñaba últimamente.

El cardenal Antonelli tuvo casi siempre alejado de Roma, temiendo de él un rival.

Pecci ha atravesado con suerte tiempos difícilísimos, y en todos ellos ha demostrado sus grandes conocimientos en la doctrina católica y su sentido político-práctico en las cuestiones todas de la Santa Sede. Fundó una Academia bajo la advocación de Santo Tomás, y él mismo asistía á las disputas teológicas de los alumnos. El cardenal Pecci precíase también de buen poeta.

Dentro de Roma ha sabido con gran arte presentarse siempre como ageno á los asuntos de administración y gobierno del rey de Italia, por lo que ha gozado y goza del respeto y la consideración de los partidos. Hace tiempo que se le designaba como *papabile*. Pio IX, después de tenerle alejado de su corte más de veinte años, le nombró camarlengo, y á la muerte de aquel, disfrutaba de la categoría altísima que en la Iglesia católica romana, representa dicho cargo.